



Sábado 24 de julio de 1937 - NUM. 21

El arrojo y heroísmo de un pueblo es invencible, porque lucha por su libertad.

La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército ni una imitación del ejército alemán e italiano, ni de otros países.

Porque esos Ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal, que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso, en esos países se le engaña al soldado haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras, son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el poder, cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas, que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático. Donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terra-

tenientes a la de los obreros agrícolas y campesinos pobres. Ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros que las trabajan para la guerra y por la victoria, que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben, por lo tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación, bajo nuevas y más violentas formas, de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando son diferentes a los de los Ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército ayudando a comprender a cada jefe y a cada soldado por qué lucha; qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean en frente de él.

Por eso nuestros Comisarios cada día y cada hora aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 brigadas) 987 Hogares del Combatiente; ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército, 130). Ellos han organizado 481 clases en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales; han creado 490 bibliotecas con un total de 54.381 volúmenes; han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros, medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados, y cuando algún jefe ha caído ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana, por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta contextura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso nuestros comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con su intensidad el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria, una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

Enrique CASTRO.
(Sub-Comisario General de Guerra).



TEMAS MILITARES

DÍA A DÍA

Día a día, paso a paso, el Ejército Popular ha cumplido su primer año de vida, y en este corto período su transformación latente y honda ha llevado el asombro aún a los más exigentes.

España entera trabajadora y el mundo entero trabajador se ha conmovido con la transformación. Ya tocan clarines, ya llegan laureles de gloria con que festejar los triunfos y conquistas del Ejército Popular, del glorioso Ejército Republicano, que supo morir antes que sucumbir en la Sierra como en Carabanchel, en Usera como en el Jarama, en Guadalajara como en todas aquellas partes, donde el enemigo atacó. Sacrificio sublime de heroicos camaradas que en el cumplimiento del deber patrio cayeron víctimas del fascismo, hermanos nuestros que sucumbieron, héroes anónimos, más héroes por ser anónimos, que con el gesto de la muerte nos decían: Adelante, que el sacrificio mío y el de los demás caídos no sea inútil. Y no será. No será porque no puede ser. Porque la afilada mancerca de Marte surcó hondo y profundo en el corazón de los trabajadores, y éstos no pueden permitir que esa sangre que empapó tierra española sea olvidada tan fácilmente.

Día 18 de julio. Día en que alborea y despierta un nuevo año de triunfos y victorias para nuestras armas, día en que todos sentimos hervir nuestra sangre. Los espíritus fuertes, los desesperados y los agresivos, los blandos de corazón, los esperanzados y razonadores, todos en general recibimos un rayo de sol grandioso y admirable que nos anuncia la alborada de una época nueva por el poderoso esfuerzo y las virtudes de los hijos que en una inspiración generosa decidieron arrancar su patria de las garras de los traidores y de los extrajeros, juntándose todos los hermanos para transmitirse las más sublimes instituciones.

Cunden sentimientos de avance y tres voluntades: disciplina, organización y valor, que marchan al unísono, como fuerzas amalgamadas, como potencias aunadas, con paso firme hacia el triunfo final, que ya alborea marcando el apogeo de la cumbre en el éxito de su historia.

Día a día, mes a mes, venimos viendo todos la progresión ascendente de nuestro Ejército. Vamos viendo con júbilo su progreso, y todos interesados en ello ponemos día a día, mes a mes, más de nuestro esfuerzo.

Todos confiamos, y yo aseguro que este estado de ánimo no decaerá, en que si este estado de ánimo que a todos nos alimenta, no decae un instante, y el deseo de vencer que hoy nos une se afianza más, saldremos triunfantes y asombraremos al mundo entero, siendo envidia de los que también anhelan esta gloria; seremos nuestro mismo orgullo.

Pero es menester que todos, absolutamente todos, nos impongamos como obligación empujar esta marcha iniciada, y cuanto más avancemos, colocar una base más amplia, más fija, más sólida, para que nuestro avance precipitado sea firme y seguro; que la caída por falta de base sólida es más temible que el estacionamiento, e incluso el retroceso, a veces, es menos perjudicial.

Atentos siempre a las órdenes del Mando, unidos, compenetrados, sin vacilar en el ataque, con paso firme y decidido caminemos por la ruta de la victoria, que ya la meta se aproxima, y con ella todas nuestras aspiraciones. Un mundo de paz y cariño, de justicia y legalidad que sirva de base para la constitución de una nueva Sociedad, donde el ser humano sea feliz. La satisfacción del deber cumplido y el haber cooperado a esta magnánima obra, son premios más que suficientes a los meses de campaña, privaciones o sacrificios que hayamos pasado.

Pelead y vencer. Avanzar o morir. Sacrosantas consignas del combatiente español que no olvidaremos jamás.

MERCADO.

Los soldados de la 50 Brigada hijos del trabajo

Empieza a rayar el día. Como una caravana alegre y bullanguera que ansía disfrutar las diversiones y placeres de una verbena, así van desfilando estos soldados hacia los campos sembrados de mieses, atravesando barbechos y rastrojeras, a los acordes de himnos proletarios, que, firmes, brotan de sus gargantas juveniles.

Como antorchas que les sirven de luz en su marcha triunfal empuñan las hoces en alto, para demostrar una vez más ante las vagabundas «cigarras» humanas que cantan desde la sombra, la gloriosa gesta del trabajador.

Todos llevan una misión que cumplir: la misión que sólo cumplen los verdaderos soldados del pueblo, hijos del trabajo. La de encauzar a la antigua y estéril civilización mundial por una civilización verdadera, culta y honrada, donde se fomenten la industria, el progreso y la paz.

Estamos ante grandes extensiones de terreno que, cultivadas por la mano del hombre trabajador, rinden homenaje a su labor los ricos y dorados trigales, los campos de cebada, de avena, etc. etc. A medida que van llegando al sitio indicado estos soldados, sin mayores, sin capataces, sin encargados, sin opresión ni tiranía, van distribuyéndose en grupos para realizar ordenadamente su trabajo.

Una vez preparados, empiezan a segar su cosecha, cercenando las cañas secas de las mies, encorvadas por el peso del grano como doliéndose de ser cortadas. Grandes filas de gavillas van dejando tras sí los soldados segadores, que inmediata-

mente son hechas haces y hacinados éstos por los correspondientes ateros elegidos de antemano. Ni una protesta, ni una queja en sus rostros. La única protesta, la única queja que en ellos se advierte es una sonrisa de satisfacción y una alegría que reflejan sus caras curtidas por el sol.

La mano proletaria que antes empuñaba la hoz para dar el producto de su trabajo al terrateniente, y que con él fortalecía las murallas que cercaran la mazmorra donde cada día se estaba haciendo mayor la fosa de los oprimidos, hoy empuña la hoz para formar un rítmico compás en el campo, intensificando cada vez más el trabajo rompiendo de una vez y para siempre las murallas de la opresión.

Así avanzan y avanzan nuestros soldados, hasta llegar al fin sin cansancio. La cosecha ya no se pierde en el campo por no haber quien la recoja. Las mieses se están convirtiendo en grano y paja con más intensidad que en cualquier año normal. Y es que los hijos que son del pueblo, los hijos que son del trabajo, no saben descansar sin rendir su homenaje al padre que los ha creado.

El sol se ha ocultado hace tiempo en el horizonte. El trabajo queda realizado con creces. Los grupos van reuniéndose nuevamente en caravana, emprendiendo el regreso hacia el punto de partida. El campo se queda solo. Se vuelven a oír de nuevo las voces que a coro cantan la canción proletaria:

«Somos la joven guardia
que va forjando el porvenir...»

Todos regresan satisfechos y contentos de estar realizando una gran obra, ejemplo de ciudadanía.

¡Salud, camaradas!

David FERNANDEZ VEGA

PAQUICHI

Lo que no pudieron hacer las bandas fascistas de Lozoya, Toledo, Pozuelo, barrio de Usera y la Alcarria, lo ha conseguido una miserable choza que, llevando en su tierra la traición, inmoló tu vida joven y heroica, curtida en esta guerra de Libertad.

Tus compañeros, los que fueron contigo a la lucha alegres y contentos, los que pasaron las alegrías y las tristezas en tu compañía, nunca te olvidarán. En el silencio de tu lecho de muerte a todos nos afluyó el mismo pensamiento: vengarte, pues tu muerte también es causa de esta maldita guerra que nos hace el fascismo internacional.

¡Pero tu nombre ha sido escrito en el Cuadro de Honor de nuestro 200 Batallón!

Alfonso PEREZ.



LA CULTURA en el FRENTE



Uno de los problemas más importantes que la enseñanza en el frente plantea, es el de la asistencia a las clases del mayor número de alumnos posible.

El único afán y objeto que persigo al escribir estas breves líneas es el de hacer comprender cómo con una asistencia constante y entusiasta podríamos abreviar la desaparición de los pocos analfabetos que aún existen en nuestros Batallones, y que los que han dejado de serlo aceleren su instrucción para así mejor cumplimentar el deseo de nuestro heroico general Miaja, del que quiero recordar sus palabras de que «la cultura en el Ejército Popular, no solamente es necesaria, sino que es imprescindible». Así como reconocer a nuestro ministro, camarada Jesús Hernández, el celo y acierto con que ha creado el organismo de las Milicias Culturales, organismo integrado por maestros que voluntariamente y apreciando en todo su valor el trabajo que se han impuesto, han venido al frente con el sano propósito de terminar con el analfabetismo e instruir a los oficiales, clases y soldados que se hallan encuadrados en nuestro Ejército Popular.

Yo sé, por lo que a mi Batallón se refiere, que diariamente asisten a las clases un buen número de alumnos, pero sé también que muchos que no asisten a las clases, no por eso dejan de trabajar particularmente en sus «chavolas», sino que

lo hacen por un amor propio mal entendido, puesto que no yendo a clase no demuestran a los demás compañeros el grado de su ignorancia, pues bien, a estos me dirijo en particular, y quiero hacerles comprender que su apartamiento de los rincones de cultura solamente sirve para prolongar su estado estático, puesto que si ellos desecharan ese prejuicio que contiene un tanto de vanidad podrían mejorar y adelantar en conocimientos mucho más de lo que ellos por sí pudieran hacer. Aparte que el fin primordial que esta lucha nos impone es el de elevar por todos los medios posibles nuestro nivel cultural, no solamente por egoísmo propio, sino en provecho de los que nos rodean, que es, a fin de cuentas, en beneficio de nuestra República.

Por lo tanto, es hora de que nos alejemos de presunciones inútiles y de prejuicios falsos. La realidad y las consignas que las circunstancias nos imponen deben ser para todos nosotros mucho más sagradas e inaplazables que nuestros orgullos personales.

Seamos, ante todo, dignos del Ejército que precisa la República para vencer lo antes posible, y de esta forma podremos estar satisfechos de haber cumplido con nuestro deber.

Eusebio SANCHEZ.

Miliciano de la Cultura del 200 Batallón de la 50 Brigada.

Necesidad de mantener la cultura y el arte

La necesidad de mantener el arte y la cultura en nuestra lucha, es indiscutible. Al afirmar de este modo tan axiomática idea, no he de dejarte camarada sin aducir las razones que la abonan. ¿Qué es la cultura para el hombre? La cultura es la savia que recoge el entendimiento, para ofrecerse mucho más fecundo, mucho más amplio, que si su capacidad permaneciera en embrión, tal como surge de la Naturaleza. Ella cae como perfume sobre la razón, hija del entendimiento, posándola

en concreciones y haciéndola madre y señora del Universo; ella modifica el espíritu y suaviza el sentimiento, quitándonos esa parte de instinto bruto, que aún se puede conservar de nuestra procedencia, según la ciencia zoológica; ella nos señalaba el respeto mutuo, en no ver en tu semejante más que un hermano y te hace un feliz partícipe en la sociedad, principio inexcusable de la vida.

Y ahora voy a tocar el arte, compañero, porque aun siendo temas que ocuparían

gran espacio por sí solos, ya he tratado en este modesto trabajo de unirlos, y éste no será más que un pequeño esbozo de los dos. El arte en nuestra lucha debe ser —a mi juicio— como florón que se abra a todas las excelsitudes; porque unas veces con su lenguaje mudo, otras impregnado de sonidos dispares y armónicos, y otras, con voces henchidas de delicadezas, nos hablan no para la pobreza e indignidad humana, sino para lo genuino de nuestro espíritu, que es el yunque en donde tenemos que forjar el ideal de nuestra nueva vida. Él, ante el paisaje, nos lleva a disfrutar de un mundo repleto de color y fantasías; con sus sonidos, va brotando ese optimismo infantil, que nos hace olvidar la amargura vivida, y con sus voces rítmicas, sabe llevar al corazón la bondad y el placer, haciéndole sentir la emoción de lo puro y de lo bello..

Por tanto, cultivemos la cultura y el arte entre el brusco crujir de los cañones, para que en un día no lejano, cuando la victoria sea para esta única España, se le pueda decir al mundo: Esta fué nuestra lucha y así la mantendremos.

Un soldado de la Compañía de Depósito.

A "papá" Luis, sargento de la 1.ª Compañía del 198 Batallón

*Le llamamos «papá» Luis;
es hombre maduro,
consciente leal,
generoso y ducho
en lides de guerra
cual otro ninguno.*

*Viéndole en la lucha,
con su mirar fijo,
alentar sus hombres
con pujanza y brio,
siente uno en el alma
al pueblo querido.*

*Al pueblo que lucha por sus libertades,
con fe y con ahinco, pues es su ilusión,
ver en poco tiempo su España querida
libre para siempre del vil invasor.
Todos te queremos y te respetamos,
porque eres la esencia del pueblo español.*

*Recibe este canto, ¡pobre canto mío!
hecho con el alma, con el corazón,
lleno de respeto, buen amigo mío,
por ser tú el más viejo de mi Batallón.*

Uno del 198 Batallón.

EMULACION

*Cual corriente que rauda y trepidante
salta peñascos, cristalina y bella,
eres, España invicta, reflejo de una estrella
ciclope de la historia, gallarda y arrogante.*

*Pendón de libertades como el aura flotante
caminas con el rumbo de virginal doncella...
Navegantes del crimen de la traición se mella,
jauría de malvados destruye tu semblante...*

*Se derrumban murallas al son de tus clarines.
Autonómicos, libres, tribunicios dramáticos
a España la saludan en todos los confines.*

*Y tiemblan los Gobiernos tiranos, autocráticos,
retumban los cañones... Las ideas afines
aplauden tu bravura, con gestos democráticos.*

SALVIO ALONSO, Cabo del Servicio de Recuperación.

LIBERACION

*Un rumor incesante preñado de pasión
de noticias confusas, se suceden hostiles...
Un pueblo que se agita, con arrestos viriles
a una guerra inducida por nefasta traición...*

*Dieciocho de julio... Sombria conmoción...
Vendieron a su patria militarotes viles.
¡Campesinos y obreros, poblaciones civiles
contestaron al reto con «su» revolución!*

*Ha sonado la hora que te marcó la historia;
enmudeció tu lengua, fascismo sanguinario.
La ofensiva del pueblo te canta su victoria.*

*Enarbola banderas al fausto aniversario;
sus himnos son trofeos de libertad y gloria
y España es el orgullo de todo el proletario.*

DIVAGANDO

*Una idea me acongoja,
una idea me quebranta,
una idea me sostiene,
una idea que muy fuerte ata mi alma,
una idea que en insomnios
tiene el alma largamente desvelada,
que en mis días de mortales desalientos pavorosos
y en mis noches de negruras infinitas más resalta.*

*Ella vive
como hija predilecta que recibe las caricias
de mi pobre inteligencia de locuras sazonada,
cuando el mundo me abandona,
cuando dicen que me aman
el silbido tenebroso de los fuertes vendavales desatados
y las dulces melodías que entonando van las auras,
cuando el cuerpo a compás de mi alma,
entonando canciones de dicha,
olvidando las penas pasadas,
guarda ocultas las penas presentes
y sepulta las dichas pasadas.*

*Esta idea, que mantiene mi ilusión desde muy niño,
es la idea de la santa libertad hoy alcanzada
que cobija nuestras almas encendidas,
que cobija nuestras fuertes esperanzas,
que cobija nuestras tiernas ilusiones,
que cobija los dolores de las almas
y que cubre los senderos
con sus alas nacaradas.*

¡Oh, que idea!

Yo soñaba

*que esa idea que trastorna mis sentidos,
que esa idea que me enciende en llamaradas,
que esa idea que reprime a mi cerebro
sus locuras sobrehumanas,
era idea de temblores y negruras infinitas.*

Y soñaba,

¡Sueños locos!

*Porque el mundo me hizo ver ¡ay, desdichada!
que vivir como ellos viven es la muerte,
que vivir como ellos viven es la nada,
que vivir como ellos viven es locura,
que vivir como ellos viven es espada
que se clava en nuestras carnes,
que atraviesa las entrañas.*

*Quiero ser como los hombres primitivos que vivían
sin las trabas societarias hoy sagradas,
quiero vivir sin verdugos,
sin señores, sin canallas.*

*Para ese afán mis romanzas,
para ese afán mis amores,
para ella las más fuertes ilusiones de la mente
que volando por espacios infinitos alocada
va forjando en mi cerebro
esperanzas consagradas.*

*Yo no vivo cuando vivo sojuzgado,
yo pensaba*

*que la vida fuera edén entre los hombres,
que los hombres no se odiaban.*

*Yo no quiero que tiranos
tengan atada mi alma.*

Gregorio GUILLEN PEÑA.

TEMAS MILITARES

GASES

Para hacer un estudio detenido de los agresivos químicos hay que clasificarlos, y esta clasificación puede fundarse en sus propiedades químicas o en sus cualidades fisiológicas. Atendiendo a las segundas, se dividen en cuatro grupos fundamentales: Irritantes, sofocantes, vesicantes y tóxicos.

Como ya dijimos en el artículo anterior, hoy vamos a tratar del grupo de los Irritantes.

Este grupo se divide, a su vez, en dos: Lacrimógenos y Estornutatorios.

Los primeros se caracterizan por su acción rápida, eficaz e instantánea; produciendo al atacado una fuerte irritación en los ojos, seguido de un intenso lagrimeo, pero cuya acción fisiológica cesa al poco tiempo, sin experimentar el gaseado trastornos duraderos.

El atacado por este gas no debe frotarse los ojos, para evitar irritaciones o infecciones.

El efecto lacrimatorio de este gas desaparece lavando los ojos con agua borricada al 3 %, o con un ungüento alcalino.

Los Estornutatorios son sustancias que forman, por efecto de la explosión de los proyectiles que las contienen, nubes de pequeñísimas partículas sólidas, las que permanecen suspendidas en el aire, a veces durante largo tiempo.

Estos agresivos químicos tuvieron bastante eficacia en la guerra europea para el agresor, por carecer entonces la máscara del filtro apropiado (cosa que nosotros hoy día no debemos temer, pues el filtro que poseemos los retiene fácilmente con el algodón-celulosa que contiene).

La acción fisiológica de este agresivo se manifiesta por continuados estornudos, única defensa que tiene el organismo contra su efecto provocador de copiosas secreciones nasales, saliveo, vómitos, presión torácica, etc.

Para contrarestar estos síntomas se harán gárgaras con una solución de agua bicarbonatada al 5 %, y aspirar el olor de una capa que contenga cloruro de cal.

Como ya os explicamos en las instrucciones que vais recibiendo, la máscara, una vez dada la señal de gas, debe estar colocada y bien ajustada en un espacio de tiempo muy breve, puesto que si retardamos la colocación de ésta, damos tiempo a que el gas nos haya atacado, en cuyo caso no podremos permanecer con la máscara puesta, ya que al producirse la serie de estornudos el atacado por este gas trata inconscientemente de quitársela.

El grupo de Guerra Química de la Brigada.